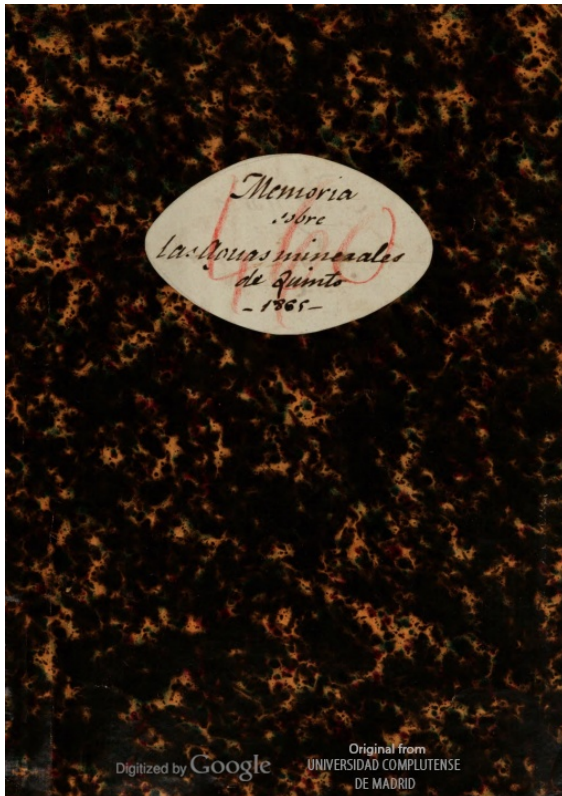


Memoria de las aguas minerales de Quinto, 1865.



83-7-A-N. 9 N. 15

Memoria

sobre

las aguas minerales de Quinto.

BIBLIOTECA
MEDICINA

Digitized by Google

Original from
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID

Memoria

sobre

las aguas minerales de Quinto

Por

el Dr. D. Carlos Vinolas Médico Director de las
mismas, Caballero de la Real Orden Americana
de Isabel la Católica, Beneficente de la Patria,
condecorado con la cruz de epidemias, la de Chi-
va y otras varias por servicios nacionales, so-
cio de las Reales Academias de Medicina y Cir-
ujía de Paragoray Barcelona, individuo de la
Sociedad Económica de amigos del País de Sevi-
lla &c.

Diciembre de 1865.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID

Artículo 1º

Observaciones atmosféricas durante la temporada del año 1865.

Empezó la temporada del uso de estas aguas y baños el diez de Junio, según lo prevenido en el anuncio oficial de la dirección de Sanidad.

El tiempo estuvo hermoso los seis primeros días. El termómetro de Reaumur se vio oscilar entre los 17 y 18° a las seis de la mañana; entre los 23 y 24° al medio día; y entre los 24 y 25° a las seis de la tarde.

La temperatura del agua de la fuente era de 13° R.

La segunda quincena del propio mes, fue en extremo varia, vientos del norte y noroeste más o menos fuertes y fríos, aparato de tronadas algunos días, y a diferentes horas, y grande aguacero el veintidós a las seis de la tarde, concluyendo el mes con viento huracanado por la noche.

Marcó el termómetro, en esta segunda quincena, de 14 a 18° a las seis de la mañana, de 21 a 23° al medio día, y de 21 a 24° a las seis de la tarde.

El agua de la fuente a 13,5° R.

El Julio entró con viento N.O. fuerte y frío, siguiendo así todo el día y parte del segundo, nubes el tercero con ligera lluvia, apacibles los tres siguientes por las mañanas, levantándose vientos sudestes con el cuerpo del día, y concluyendo en vario. Grande y extensa tronada el día 14, subsiguendo copiosa lluvia y quedando en calma después.

La columna termométrica vagó entre los 13 y 21° a las seis de la mañana, entre los 19 y 25° a las doce del día y entre los 19 y 29° dos días a las seis de la tarde.

La temperatura del agua de la fuente a los 14° R.

La segunda quincena si bien se inició calmosa, muy pronto se levantaron vientos del norte y poniente sin que dejaran de reinar, con más o menos fuerza, hasta el último del mes. Hubo días revueltos, nubes, nubarrones, cielo feo, tronadas y lluvias después de temporal los días veinte y veintitrés, y grande tempestad con fuerte aluvión la tarde del treinta.

Osciló el termómetro desde los 14 a los 20° a las seis de la mañana; desde los 21 a los 23° al medio día, sin que, a excepción de uno sólo, llegase más que a los 26,5°; y desde los 17 a los 25° a las seis de la tarde.

El agua de la fuente a los 14,5° R. el último día del mes.

Agosto se presentó apacible: tuvo días despejados por las mañanas a las horas que se toma el agua, pero empeoraba después el tiempo moviendo el viento noroeste, que solía causar frío y mal estar. Llovió la tarde del día nueve, hubo tempestad y lluvia la del diez, siguiendo lluviosa la mañana del once y con celajes hasta finar la quincena.

El termómetro ni bajo de los 15° ni subió a más de los 18° a las seis de la mañana; al medio día de los 19 a los 24°; y a las seis de la tarde de los 19 a los 22° llegando un solo día a 25°.

El agua de la fuente a los 15°.

La segunda quincena de este mes tuvo muy pocos días despejados en sus mañanas. Celajes, nublados y neblinas fue lo más común. Los vientos S.E. alternaron con los N.O. los que a fin del mes se hicieron huracanados: hubo aparatos de tronada las tardes del 20, 23, 24 y 25, nubes y truenos con un calor sofocante poco antes del medio día, el dieciséis, sintiéndose ese mismo calor entre varias alternativas los siguientes días, y después de

levantarse bruscamente cierzo fuerte, frío, concluyó el mes con una calma inesperada.

A excepción del último día que marcaba el termómetro 12° a las seis de la mañana, los demás estuvo entre los 14 y 19° en la misma hora; entre los 19 y 26° al medio día; y entre los 18 y 24° a las seis de la tarde.

El agua del manantial a los 15° R.

La primera quincena de Setiembre, si bien fresca por las mañanas a la hora de tomar el agua, se vio despejado el cielo, a excepción de los días cuatro, cinco, seis y siete que lo empañaron nubes más o menos densas con truenos más o menos lejanos, sintiéndose la impresión de aires húmedos, pero sin lluvia. Desde el día octavo senotó un calor intenso desde mitad de mañana hasta caer la tarde, y así concluyó la quincena última de la temporada.

El termómetro ofreció menos oscilaciones que ninguna de las quincenas anteriores: así es que sólo recorrió la escala desde los 12 a los 14° a las seis de la mañana; desde los 18 a los 21° al media día; y de los 18 a los 22° a las seis de la tarde.

El agua de la fuente permanecía el último día de la temporada a los 15° Reaumur.

Resulta de las observaciones que preceden, que la acción atmosférica durante la temporada última del uso de estas aguas y baños ha sido poco favorable a los bañistas: con todo el madrugar menos, el mayor abrigo, al retirarse a puesta de sol con otras precauciones que incesantemente se recomendaban a los enfermos, ha hecho sin duda que apenas se observasen alternativas en su salud, si no fue algún simple resfriado, los que contraían con más frecuencia los bañistas hospedados en el pueblo por tener que ir a la fuente contra la corriente de los vientos del N.O. que predominan siempre.

Por otra parte las mismas variaciones atmosféricas continuadas han debido contribuir también a que se hayan sentido menos, tanto por el hábito de sufrirlas, como por que suele haber entonces menos descuidos en cuidarse: no ha sucedido así con los dependientes del establecimiento, que bien por no poderse sustraer siempre a la acción de las causas atmosféricas, bien por no guardar las mismas precauciones que se aconsejan a los bañistas, y aún más principalmente por hallarse sometidos por más largo tiempo a la influencia de otras causas de localidad, suelen contraer calenturas intermitentes y remitentes influyendo lastimosamente en la mejor marcha del establecimiento.

El siguiente artículo será objeto de esta materia.

Artículo 2º

De las causas que deben considerarse como eficientes de las calenturas intermitentes y remitentes que reinan endémicamente en Quinto y sus inmediaciones.

El año 1857 puse en conocimiento del Gobierno de provincia las causas de localidad que debían considerarse como productoras de las calenturas de tipo intermitente y remitente más o menos perniciosas, las que habiendo tomado un carácter epidémico en dicho año, afligieron desastrosamente a la población.

Aquellas causas, si bien se corrigieron entonces, en virtud de terminantes órdenes emanadas de dicho Gobierno de provincia, no desaparecieron completamente: así es que estos años últimos han vuelto a tomar incremento dichas calenturas intermitentes, teniendo constituido el pueblo en un estado valetudinario, sin que deje de participar el Establecimiento de los Baños.

Las indicadas causas consisten en más charcas cenagosas de unos sotos, y especialmente ese que se denomina chopada, destinado al pasto boyal, a un cuarto de hora de distancia del pueblo, hacia el norte.

Las avenidas del río dejan aguas encharcadas en sus honduras, y no pocas veces se llenan éstas intencionadamente con las de los riegos de la huerta contigua para fomentar la cría de sanguijuelas y aún de pescado, cuyo producto solía arrendarse.

Así que llegan los calores del verano, dichas aguas reducidas a menos volumen por la evaporación, empiezan a corromperse, sirviéndolas de pábulo los infinitos animales infusorios y peces que se mueven, no menos que las plantas que se pudren, posándose al propio tiempo como cieno pestilencial.

Los miasmas deletereos que se exhalan de tan pestilentes focos de infección, son llevados al pueblo; no menos que al establecimiento, por los vientos nordestes que son los dominantes, e inficionando la atmósfera, fomentan el desarrollo de las calenturas intermitentes y remitentes, empeoran la condición de las otras calenturas estacionales, e imprimen peor carácter a las demás enfermedades.

Para convencerse de la realidad de dicha evaporación mefítica, basta sólo volver la vista hacia aquel punto en mañanas calimosas a la salida del sol y a la caída de la tarde, y se observará la densa niebla que forman las miasmas de allí exalados; no menos que el hedor cenagoso que desprenden y la asfixiante impresión que producen en nuestra economía, si se acerca cualquiera por aquellas inmediaciones, mayormente si hay dentro caballerías que remuevan el cieno.

En el precitado año se creyó bastaría para destruir dichos focos de infección hacer pequeños escurrederos que abocasen las aguas encharcadas al escurredero común, que va a parar al río; pero si bien este recurso dio al pronto buen resultado con respecto a las charcas mayores, no así con las más pequeñas, habiendo sido de todos modos poco duradero, como no podía menos de suceder, pues cuando las mismas avenidas del río no destruyesen dichos escurrederos, bastaba echar algunas espuestas de tierra para cegarlos, quedando de nuevo encharcadas las aguas en las honduras; ya sí sucedió efectivamente, habiendo continuado desde entonces existentes las mismas causas de afección, que son el azote del pueblo y del establecimiento conforme queda dicho.

El presente año en virtud de nueva gestión mía al Gobierno de provincia, se han dado terminantes órdenes para destruir de una vez aquellas charcas pestilenciales, previniéndose al Ayuntamiento del pueblo, que formase oportuno expediente, si lo juzgase necesario, para orillar las dificultades que pudieran oponerse al saneamiento de los terrenos que sirven de foco a las calenturas intermitentes y remitentes, etc, siendo de esperar, que por fin se consiga, bien sea rellenando las honduras con las mismas tierras que sobresalen en sus inmediaciones, bien reduciendo dichos terrenos a cultivo, según parece se ha acordado solicitar.

A las expresadas causas de infección palúdica, vinieron posteriormente a juntarse otras de la misma índole, si bien más fáciles de remediar, sobre las que llamé al propio tiempo la atención al Gobierno de la provincia. Esas nuevas causas se reducen a los prolongados y más o menos profundos fosos que con motivo de tomar tierras, se hicieron a lo largo de la huerta paralelamente al pueblo, para la vía del ferrocarril. Dichos fosos se llenan de agua siempre que se riegan los campos contiguos, y esas aguas encharcadas no pueden menos de corromperse con los calores del verano, resultando en consecuencia otros tantos focos de infección, que aumentando la esfera de actividad del miasma palúdico, fomentan más y más el desarrollo de las mismas calenturas intermitentes y remitentes.

El establecimiento de estos Baños, situado entre dichos terrenos pantanosos y el pueblo, e inmediato también a las indicadas zanjas, está más expuesto a la acción de aquellos miasmas palúdicos; y si bien hasta ahora no pueda decirse haya resentido de un modo ostensible la salud de los bañistas en general, sin duda por el corto número de días que permanecen en el establecimiento, no sucede lo mismo con los residentes en él durante la temporada, que pocos dejan de contraer esa aniguilara plaga de las calenturas intermitentes.

Artículo 3º

El adjunto estado manifiesta el número de enfermos que han tomado las aguas y baños minerales de Quinto en la temporada del año 1865, sus edades, meses de presentación, clase de dolencias, resultados obtenidos, estancias útiles, valor aproximado de las mismas, cantidad de agua extraída de los manantiales para diferentes puntos, producto de las aguas y costo de las obras y mejoras del establecimiento.

Concurrencia.

Causas muy poderosas han hecho que este año haya sido mucho menor el concurso de bañistas. El tiempo poco favorable desde la segunda quincena de Junio, los temores de graves conflictos políticos que tenían los ánimos en continua alarma, y por fin la aparición del cólera en Alcañiz y Caspe, puntos tan próximos a estos baños y de los que es carretera el pueblo, debieron retraer precisamente a los enfermos que tuviesen intención de venir a tomar las aguas, a menos que una absoluta necesidad no les obligase a ello. Así pues el número de los concurrentes ha sido sólo de trescientos sesenta y ocho en la forma siguiente. Un extranjero; doscientos veintidós procedentes de diferentes puntos del reino, entre ellos

ciento ochenta y cuatro hombres y cuarenta y ocho mujeres; cuarenta y tres vecinos del pueblo, los veintidós hombres y los veintiuno restantes mujeres; treinta y cinco pobres de solemnidad, representados por diecisiete hombres y dieciocho mujeres; y cincuenta y siete militares, los doce de ellos oficiales, y los cuarenta y cinco restantes de la clase de tropa.

Edades.

Resulta que de uno a diez años se han presentado cuatro a tomar estas aguas y baños; trece de diez a veinte; ciento veintitrés, de veinte a treinta; noventa y uno, de treinta a cuarenta; ochenta y uno de cuarenta a cincuenta; cuarenta y uno de cincuenta a sesenta; once de sesenta a setenta; y cuatro de setenta a ochenta; de suerte que la benignidad de estas aguas convida a los enfermos desde la infancia hasta la decrepitud, sin temor de que puedan perjudicarles, estando bien indicadas y sin salirse de los preceptos del Médico Director.

La mayor parte de los ciento veintitrés comprendidos en el decenio de veinte a treinta años, y otra parte muy considerable del decenio siguiente, representan las enfermedades sifilíticas, así como en la misma proporción, las del aparato digestivo el mayor número del propio decenio y del quinto, o sea de cuarenta a cincuenta años.

El reumatismo figura más entre los cincuenta y sesenta.

El herpetismo abraza todas las edades.

Clase de dolencias y resultados obtenidos.

Enfermedades del encéfalo y sus dependencias. Dieciséis casos figuran en esta clase; cuatro con disposición a congestiones cerebrales periódicas, con indicios en los tres, de hallarse complicados con vicios del aparato digestivo, y aún dos sostenidos tal vez por retención del vientre, conocieron marcado alivio, con más despejo al pronto en sus facultades intelectuales y menos turbación de cabeza. El otro cuyos ataques anteriores habían dejado vértigos de parálisis en la lengua y extremidades inferiores, experimentó un nuevo ataque el segundo día de tomar las aguas, por cuyo motivo no siguió después en su uso, no obstante de haber salido de él mejor de lo que se podía esperar.

En el mismo caso de parálisis incompleta se advirtió el enfermo facilidad en el movimiento de la pierna afectada.

Vértigos. De los cuatro casos, lleva el uno la nota de curado, por no haber vuelto a tenerlos desde que tomó estas aguas el año anterior, y los tres restantes conocieron desde luego notable alivio.

Cefalalgia y hemicraneia. Cuando menos de los cuatro casos los tres con simpatías gastrointestinales, encontraron mejoría, así como los tres de neuralgias vagas.

Enfermedades de los órganos de la visión. Comprendidos bajo la denominación de oftalmia la inflamación de las membranas y demás partes que constituyen el ojo, se hallan en número de dieciocho. Tres de las simples se desvanecieron; en trece más o menos complicadas, se advirtió marcado alivio, contándose entre éstas, dos casos de isido-capsulitis, de los cuales el uno puede suponerse curado. Solamente en dos casos, cuya

agudez y complicaciones las hacían sumamente graves, no consiguieron resultados favorables.

Catarata. El único caso no dio tampoco resultado apreciable.

Amacrosias. Los tres casos que se ofrecieron, dejaron percibir alguna esperanza de mejoría por la que se observó los días del uso de las aguas. Las tres eran incipientes.

Enfermedades de los órganos de la voz y de la respiración. Los dos casos de ronquera, sifilítica la una y la otra catarral, dieron resultados diferentes, pues se alivió aquella, mientras que esta sufrió varias alternativas poco favorables.

Asma. El caso de asma, que pudo denominarse gástrica, reportó bastante alivio.

Enfermedades de los órganos de la digestión y sus anejos. Una quinta parte de las dolencias, según queda indicado, corresponde a las afecciones de los órganos digestivos y sus anejos. En cuarenta y seis de ellos se vio predominar el elemento flogístico de la membrana mucosa gastrointestinal con aberración o perturbación en sus funciones digestivas, incluso el estreñimiento. En cinco de estos casos se obtuvo la curación. En treinta y cuatro, más o menos alivio. Y sólo en siete, cuyos síntomas revelaban inflamaciones crónicas extensas y profundas, o lesiones orgánicas de sus tejidos, dejó de conocerse alguna mejoría.

Las neuralgias de dichos órganos digestivos, conocidas bajo la denominación de gastralgias, enteralgias, cólicos nerviosos, etc, fueron diecisiete. Dos de los enfermos que las sufrían, no habían vuelto a experimentar accidente alguno desde el año anterior en que tomaron estas aguas. Trece encontraron más o menos alivio al pronto o más tarde, bien respecto a la intensidad y duración de los ataques, bien a su mayor o menor frecuencia. Los dos restantes tuvieron algunas alternativas mientras tomaban las aguas, sin que al fin pudiese decirse nada favorable.

Afecciones hepáticas. Fueron en número de diez. Dos de ellas que consistían en simples obstrucciones, se resolvieron; seis de inflamación crónica con más o menos infarto de su parenquima, encontraron alivio; y los dos restantes, cuyos infartos eran más pronunciados, no consiguieron alivio notable.

Afecciones esplénicas. Los dos únicos casos eran de obstrucciones a consecuencia de intermitentes. De los dos curó el uno, y disminuyó considerablemente la del otro.

Enfermedades de los órganos genito-urinarios. Las afecciones de dichos órganos han ofrecido veintiún casos. Tres corresponden a las inflamaciones crónicas de la matriz, y otro a las neuralgias de la misma víscera. En todos cuatro se pudo apreciar alivio.

Vaginales. Dos de flujo mucoso por irritación de su membrana, el uno fue curado, el otro disminuido.

Uretrales. Diez de flujo procedente de la uretra tuvieron diferentes resultados. En los dos desapareció indudablemente la irritación de la membrana que los sostenía; en cinco se aumentó primero y disminuyó después considerablemente el flujo; en otros tres, dos de ellos con estrecheces del conducto, y en una prostatitis, ninguna diferencia notable.

Vesicales. Se cuentan cuatro casos de catarro crónico de la vejiga de la orina. Uno de ellos se curó; dos encontraron alivio; y otro acompañado de incontinencia, no conoció mejoría alguna.

Enfermedades de secreción sanguínea o hemorragias. Se presentaron dos casos, el uno de hematemesis y el otro de hemorroides. Ambos actuales, si bien poco intensos; el flujo disminuyó hasta casi ser nulo, en el uno y en el otro.

Enfermedades de secreción serosa o hidropesías. Hay tres casos de lencoflegmasia. Los dos reconocían por causa la impresión del sudor por

humedades frías en los pies, y curaron. El otro con anasarca más general, sólo consiguió verla disminuida.

Enfermedades de secreción de aire o sea neumatosis. Sólo se presentó un caso de carácter vago, que se produjo más ligeramente de lo que solía y volvió a desvanecerse al momento.

Enfermedades del sistema fibroso. El reumatismo muscular reúne diecinueve casos, y tres el articular o gotas. Tres del primero pudieron darse por curados, quince aliviados y el otro, que si bien se marchó con aumento de dolores, no se ha sabido el ulterior resultado. De los tres enfermos de gota se aliviaron dos, y el otro no halló alivio alguno, quizá por el mal tiempo.

Enfermedades de la piel. Estas comprenden el número de treinta y cinco. El herpetismo tiene diecinueve casos, habiéndose visto desaparecer en dos, mitigarse o disminuirse en quince, y sin resultado ostensible en las cuatro restantes, si bien es de presumir lo advirtieran después.

Erupciones. La mayor parte de estos casos, consistían en diviesos, unos de actualidad, otros periódicos. Dos no habían vuelto a sufrirlos desde la temporada anterior. En cinco que la estaban padeciendo, se fueron desvaneciendo considerablemente durante los días del uso de las aguas y baños, siendo de suponer acabasen de resolverse después. Un caso de sarna no tuvo resultado.

Erisipelas. Cuatro casos. En el uno no se habían reproducido desde que había tomado estas aguas la temporada del año próximo pasado. En otros dos es de esperar haya resultados favorables por haberse corregido los vicios gástricos que probablemente las producían, y en el otro caso es de suponer suceda también lo que se tiene experimentado: esto es que el año que toma estas aguas y baños, son más remisas y menos frecuentes, que cuando deja de hacerlo.

Úlceras. Cuatro son los casos que las presentaron en las piernas: tres de ellos de resultas de golpes o rasguños, quedaron poco menos que cicatrizadas; otra cariosa mejoró también de aspecto, siendo menos xanioso el pus.

Enfermedades por virus especiales y envenenamientos.

Sífilis. Un tercio y quinto de tercio de las enfermedades que padecían los concurrentes, corresponden a las sifilíticas bajo todas sus formas. En la primitiva sólo van comprendidos siete casos de los ciento cuarenta y siete incluidos en dicha clase; cuarenta y seis en la secundaria; y ochenta y cuatro en la terciaria, incluyéndose entre estos los que después de haber pasado por diferentes periodos de la misma enfermedad, vinieron a completar su curación o bien a purificarse. Así es que la mayor parte de los que figuran como curados, pertenecen a esta cuarta forma. Todos los restantes, menos seis de los que más antigüedad o complicaciones ofrecía su estado, han encontrado más o menos alivio, sobre todo los de sífilides y dolores, cuyo origen pudiera ya dudarse, que han acabado de desvanecerse. En unos y otros tantos las aguas como los baños simultáneamente, obraron efectos sorprendentes por lo general.

Mercurialización. El único caso reportó muy notable alivio.

Enfermedades de asimilación y transformación orgánica. Dos casos de clorosis: en ambos se consiguió abrirse el apetito y mejorar el color.

Litiasis. Otros dos casos. La expulsión de arenillas fue copiosa en ambos casos y sin ninguna molestia, habiéndose reproducido en el uno un dolor gravativo en la región lumbar derecha, después de muchos años de no haberlo sentido y vuelto a desaparecer durante los días de las aguas.

Escrófulas. En el único caso que se ofreció, se ha conseguido la disminución de los tumores glandulares.

Enfermedades de tipo febril, calenturas intermitentes y remitentes. Fueron trece los casos con resultados varios. Se desvanecieron en cuatro;

remitieron o fueron menos fuertes los accesos en cinco mejorándoseles al propio tiempo el apetito; y en los cuatro restantes no se consiguió nada favorable.

Tales han sido los resultados que han dado estas aguas y baños en las dolencias que padecían los trescientos sesenta y ocho bañistas que se presentaron durante la temporada última de su uso, según es dado apreciarlos al despedirse y por noticias posteriormente adquiridas: no siendo raro que algunos de aquellos que no encontraron alivio al pronto o que al parecer empeoraron, lo encuentren después de hallarse en sus casas.

Durante la temporada no ha ocurrido defunción ninguna.

Artículo 4º

Estadística.

Por término medio, de nueve a once días son los que suelen tomar los concurrentes estas aguas y baños; y como para calcularse las utilidades sólo deben contarse las estancias que son productivas, de ahí es que no pueden figurar en el estado los días de permanencia de los pobres de solemnidad, ni tampoco los correspondientes a los vecinos del pueblo, en razón a no salir de sus casas para tomar las aguas.

Con respecto a los militares de la clase de tropa, sólo se cuentan sus estancias por la mitad de su valor, teniendo en cuenta el gravamen del alojamiento: así pues las estancias positivamente útiles, ascienden a “dos mil ochocientas cincuenta y dos”.

Valor líquido de las mismas. El designar el valor líquido de cada estancia es pues menos que imposible, tanto en las del establecimiento por haberlas de diferentes precios, como en el pueblo por ser estos convencionales: además de que son confianzas que suelen reservarse los propietarios y hospederos; así pues por un cálculo aproximado, podrían contarse a razón de dos reales y medio de vellón cada una, sumando en consecuencia “siete mil ciento treinta reales de vellón”.

Cantidad de agua exportada. La cantidad de agua que se ha extraído de estos manantiales para diferentes puntos del reino ha sido de cuatrocientas arrobas aragonesas, equivalentes a seiscientas cuarenta y nueve arrobas

once libras castellanas: cuyas cuatrocientas arrobas aragonesas a razón de doce reales importan “cinco mil cuatrocientos doce reales”.

Producto de las aguas y baños. Este producto consiste en los veinte reales que satisfacen por cada novena los bañistas que se hospedan en el establecimiento, y cincuenta y cuatro los que lo hacen en el pueblo; y además los cinco reales por cada baño los primeros y seis los segundos; resultando la suma de “ocho mil ochenta y ocho reales”, que junto con la venta del agua compone la de “trece mil quinientos reales” que figura en el estado.

Invertido en obras y mejoras del Establecimiento. Estas han consistido en un nuevo oratorio con puerta al público, en restaurar las pilas o bañeras con la tubería correspondiente, dar otra capa de cal hidráulica a los depósitos de las aguas, reponer las faltas del arbolado, y comprar la piezas de la máquina de chorro para ponerlas en uso la próxima temporada, etc.

Artículo 5º

Casos notables.

Numº 4. Sífilis constitucional. J.M.A., casado de 29 años de edad, temperamento linfático nervioso, se presentó con una úlcera en la frente del diámetro de un peso duro con los bordes callosos, desigual y profunda en su centro, dando una supuración abundante y muy fétida; diferentes pústulas húmedas en la cara y orejas; otra úlcera en el omoplato izquierdo del diámetro y figura de un huevo de gallina; prepucio y glande infartados con escoriaciones en toda su base y vestigios de grandes úlceras por dentro y fuera del pene.

Historia. A los tres o cuatro días de un corto impulso, siente dolor en el glande con inflamación en su base, apareciendo luego una ulcerilla en el prepucio que rápidamente toma una extensión extraordinaria. Se sujeta a un tratamiento mercurial interno y externo, siendo el sublimado el que constituye la parte principal. Se presentan úlceras en la garganta y lengua, cediendo estas últimas al uso del sulfato de cobre y se llena desde el momento la cara de pústulas, extendiéndose a las orejas, pecho y otras partes del cuerpo, formándosele extensas y profundas úlceras en la frente, omoplato izquierdo y región lumbar del mismo lado.

Desde el momento concebí la esperanza de que podría ser este uno de los casos sorprendentes, que suelen revelar las virtudes intrínsecas de estas

preciosas aguas en semejantes enfermedades; y el enfermo animoso y confiado, empezó al siguiente día a tomar las aguas y el baño de las mismas a la temperatura de 28° Reaumur un día sin otro: lavatorio de la pústulas y úlceras con la misma agua mineral, aplicación de planchuelas con el cetato simple y el expurgatorio del sulfato de zinc con la miel rosada para la boca.

A los diez días, los resultados eran admirables: la mayor parte de las pústulas se habían desprendido, las úlceras de la frente y omoplato estaban muy reducidas y superficiales, supurando apenas, la del balano había disminuido también considerablemente y tomado mejor carácter, la inflamación del prepucio era muy ligera. El semblante, ya limpio, se presentaba muy animado. Comía y dormía bien, y gastaba muy buen humor.

Noticias desagradables en su familia le obligaron a marcharse antes de completar la curación, sin que posteriormente haya tenido noticias de su estado.

Num° 39. Dispepsia. Infarto hepático. Ascitis. Disentería. Lencoflagmacia. D. Juan Antonio Van Halen, de 35 años de edad, casado, temperamento bilioso-nervioso, teniente de navío, había sufrido quince años antes en la India una calentura gástrica que fue tratada homeopáticamente con el acronito hasta el aniquilamiento. Más adelante, después de su regreso a la península, se insinuaron algunos síntomas de gastro-hepatitis con frecuentes ataques de gastralgia, que lo tuvieron constituido en un estado valetudinario hasta hace dos años, que la indicada afección gastro-entero-hepática, tomó mayor incremento, presentándose con tedio a los alimentos, frecuentes vómitos biliosos, gastrodinia casi continua y flujo de vientre de carácter disentérico con indicios de ascitis posteriormente edema general más pronunciado en los extremos inferiores y fiebre con accesos irregulares. En tal estado se hallaba cuando se presentó

el año anterior a tomar estas aguas. Su semblante tétrico revelaba los profundos padecimientos que minaban su existencia. Apenas podía sostenerse ni tomar alimento que no se exasperasen los síntomas que acompañaban su grave dolencia, y por la noche, además de los accesos irregulares de la fiebre, se marcaban los recargos moviéndosele el vientre con más abundancia.

Era este uno de aquellos casos críticos en que deben considerarse contraindicadas estas aguas, pero tal vez los distinguidos facultativos que lo habían asistido, llegaron a sospechar si algún virus especial pudiera tener parte en una dolencia tan complicada, puesto que hasta entonces se había resistido a todos los recursos empleados para combatirla. Como quiera que fuese, se le habían hecho concebir esperanzas de que estas aguas debían darle la salud: había emprendido un aventurado viaje y estaba resuelto a aventurar el todo por el todo. El compromiso en semejantes casos, es para el Médico Director, pero ¿cómo quitarle al enfermo esa consoladora ilusión, esa última esperanza?

Se le permitió pues tomar el agua en dosis muy refractas sin moverse de la cama. Los efectos no fueron sensibles durante los tres primeros días, pero tampoco se exasperó ninguno de los síntomas de su dolencia, antes por el contrario, la fiebre con sus recargos vespertinos parecían algo más remisos, y no le sentaban tan mal ciertos alimentos.

El día cuarto, se insinuó algo la orina siendo un tanto más clara, perciviéndose también algo sudorosa la piel. Desde este día empezó a tomar el agua levantado, a excepción de la primera dosis. La orina se fue aumentando un tanto más, el sudor más perceptible por las mañanas antes de salir de la cama, las deposiciones de vientre menos copiosas y perdiendo sucesivamente el color negruzco, el apetito empezaba a despertarse y los sueños eran más tranquilos y largos.

El octavo día apenas quedaban indicios de la ascitis: la anasarca había disminuido considerablemente, así como la (usión) del epigastro o hipocondrio derecho, las secreciones del sudor y orina eran proporcionadas a la cantidad de agua que bebía, las digestiones apenas le eran molestas, las evacuaciones de vientre habían cambiado de carácter, tanto en la cantidad como en la calidad, de suerte que a no ser las nocturnas, pudiera ya decirse que más bien eran por efecto de las aguas, que por la causa que anteriormente las producía; los sueños eran más tranquilos, sin acompañarles aquellas angustiosas pesadillas que suelen engendrar las profundas alteraciones orgánicas de las vísceras digestivas; y por fin la fiebre había desaparecido.

Era de esperar una de aquellas curaciones sorprendentes que patentizan esa inapelable acción terapéutica de las aguas minerales, cuyos efectos se palpan sin que se sepa a que elementos de los conocidos, puedan atribuirse, pero un incidente lamentable vino a turbar tan halagüeñas esperanzas haciéndole pasar mala noche, y resolvió marcharse con intención de seguir tomándolas en el punto de su residencia, sin que tampoco hubiese entrado más que un solo día en el baño.

Esta última temporada ha vuelto a presentarse, sino enteramente curado, cuando menos en un estado tan satisfactorio como pudiera esperarse, atendida la gravedad de su complicada dolencia y después de tomar las aguas y un baño, se marchó muy contento y agradecido, no dudando que a estas benéficas fuentes minerales es debido el restablecimiento de su salud.

Numº 250. Litiasis. D. Antonio Eyerbe, de 40 años de edad, temperamento sanguíneo, idiosincrasia hepática, casado, procedente de Radiquero, provincia de Huesca, hacía años que se hallaba padeciendo ataques nefríticos, que llegaron a constituirle en un estado valetudinario.

Algunos cálculos que iba expeliendo no eran voluminosos, pero si muy abundantes y gruesas las arenillas. Posteriormente notaba mucha dificultad para orinar y cierto dolor profundo que se extendía desde la región lumbar hasta la uretra. La orina turbia siempre y sedimentosa.

Al presentarse a tomar estas aguas, además de los síntomas indicados, tenía perdido el apetito y el semblante subicterico, sin que debiese quedar duda que con la afección renal iba complicada otra hepática y probablemente de la misma naturaleza. El vientre moroso.

Desde los primeros días del uso de estas aguas y baños empezó a orinar con más facilidad y menos dolor, moviéndose gradualmente el vientre y abriéndosele el apetito. Se le reprodujo al propio tiempo otro dolor en el riñón derecho, que hacía años no lo había sentido, y que con motivo de suprimirse completamente la orina durante los ataques que se referían siempre al lado izquierdo, sin ningún resentimiento en el otro (ercia) obstruido; volviendo a desvanecerse dicho dolor los últimos días del uso de estas aguas y baños, desde cuyos momentos empezó a orinar con más libertad u abundancia, siendo más clara la orina, sin sentir dolor alguno, desvaneciéndose el color subictrico, recobrando el apetito y haciendo buenas digestiones de suerte que se marchó muy satisfecho creyéndose curado.

Numº 269. Sífilis terciaria. M. L. de 33 años de edad, casado, temperamento sanguíneo degenerado, jornalero del campo, contrajo unas úlceras en el prepucio que en un principio quiso ocultar a su mujer. Más adelante se le presentaron los bubones, de los cuales el uno supuró. Luego de pasar al hospital se llenó de pústulas y sucesivamente de dolores, presentándosele por fin dos grandes úlceras en las piernas, profundas y de muy mal aspecto, que apenas le permitían andar apoyándose en un palo.

Semblante aplomado, demacración, sin apetito y malos sueños. Tal era la situación en que se hallaba cuando se presentó.

Empezó a tomar las aguas y un día sin otro el baño, y fue tan grande el alivio que tuvo desde los primeros días, que a los once andaba libremente y sin apoyo, comía y dormía bien, le iba volviendo el color natural, apenas sentía los dolores, y las úlceras de las piernas, reducidas al estado simple, les faltaba poco para acabar de cicatrizar.

Numº 305. Gastralgia. Pirosis. D. Vicente Arnal, de 49 años de edad, casado, de temperamento sanguíneo, hacendado, procedente de Albero Bajo, provincia de Huesca, hacía muchos años se hallaba padeciendo una gastralgia que se había resistido a cuantos tratamientos hasta entonces se habían empleado, bien fuese el antiflogisto, bien el tónico, bien el antiespasmódico, bien el evacuante. En los últimos años además de los frecuentes ataques de la gastralgia, se había añadido una pertinaz pirosis con estreñimiento, que le tenían extenuado y aburrido hasta lo sumo.

Había tomado estas aguas el año anterior, sin encontrar al pronto notable alivio, pero tuvo después tan grande mejoría que ha vuelto a presentarse curado este año.